



Bill Gates

Discurso sobre Rotary y la polio

21 de enero de 2009

Gracias, John. Y gracias a todos ustedes por su cálida bienvenida. Me alegro de que la Fundación Gates se haya unido a los rotarios para combatir la polio. Por eso me pongo la gorra de Rotary, y tengo el honor de dirigirme a los hombres y mujeres que contribuyen a encauzar la labor de más de 33.000 clubes rotarios de todo el mundo.

Para comenzar quisiera hablarles de Myra, la tía de mi esposa Melinda, a quien visitamos varias veces al año. Durante muchos años, la tía Myra trabajó como agente de reservas de la compañía Delta Airlines y residió en Nueva Orleans, hasta que el Huracán Katrina la forzó a mudarse a Dallas, ciudad natal de Melinda. Le encanta ver a nuestros hijos y cuando nos reunimos, se sienta en el suelo para jugar con ellos. La tía Myra también fue víctima de la polio y, como consecuencia de tal enfermedad, camina con muletas desde que era niña.

[PAUSE]

Nuestros hijos saben qué es la polio porque conocen el caso de su tía abuela. De lo contrario, dicho mal sería un dato histórico más que aprenderían en la escuela.

Es más, aunque nací apenas tres años después de una de las peores epidemias de la historia de mi país, durante mi infancia no conocí a nadie que hubiera tenido polio. Eso demuestra nuestro avance.

Además de Estados Unidos, este avance se repite una y otra vez respecto a los niños de países como Bolivia, Vietnam, Croacia y Marruecos.

En los últimos 20 años, gracias a la encomiable labor de ustedes, la polio disminuyó en un 99 por ciento. En 1988, 350.000 personas contrajeron esta enfermedad. En 2008, el número de víctimas se había reducido aproximadamente a dos mil.

El dato es asombroso, parte de los impresionantes logros del sector salud global.

Éste es mi dato estadístico favorito: En 1960 murieron 20 millones de niños. Hace dos años murieron 10 millones. En pocas palabras, en lo que llevo de vida el mundo aprendió a salvar, cada año, la vida de más de 10 millones de niños.

Seguramente es el mayor logro de la humanidad en los últimos 50 años. Y lo hacen posible innovaciones simples y complejas. Desde gorros de lana para proteger del frío a los recién nacidos hasta las vacunas más avanzadas, las innovaciones pueden salvar vidas.

Pero estos logros serían imposibles sin el espectacular trabajo de entidades como Rotary, porque éstas garantizan que las innovaciones beneficien a la gente que las necesita.

Rotary ha recaudado 800 millones de dólares para combatir la polio, causa que ustedes mantienen en primer lugar dentro de su lista de prioridades. Junto con la Organización Mundial de la Salud, el UNICEF, los Centros de EE.UU. para el Control y Prevención de las Enfermedades y otras entidades colaboradoras, ustedes han evitado millones de casos de polio. Sin Rotary, no se hubiera podido lograr ni cerca de la disminución del 99 por ciento de los casos de la citada enfermedad.

La Fundación Gates efectuó su primera donación a la lucha contra la polio hace 10 años. Ted Turner aportó 25 millones de dólares para combatir el flagelo y me dijo que como yo tenía el doble del dinero que tiene él, debería donar el doble. Ante los convincentes argumentos de Ted, Melinda y yo seguimos su consejo.

Por lo visto, todos los colaboradores somos nuevos en esta campaña. Hemos estado participando durante una década. Hemos estado recaudando fondos para mucha gente. Ustedes han vacunado a miles de millones de niños. Ustedes dieron inicio a la batalla y seguirán luchando hasta el final. Por tal motivo, nuestra fundación efectuó una gran inversión con decisión y entusiasmo. Y vendremos aquí a celebrar con ustedes cuando hayamos triunfado.

[PAUSE]

Pero no olviden lo que acaba de decirnos Bob Scott. Ya conocen los datos. Estos últimos años fueron sumamente difíciles para erradicar la polio. No podemos negarlo. Más de una vez nos han dicho que vamos a erradicar la polio “este mismo año” y cuando nos entusiasmos y creemos que estamos en la recta final, nos piden que aportemos más tiempo y dinero. Es decepcionante...

Por eso, mejor aclaremos las cosas. Erradicar una enfermedad implica intensa labor, lenta y constante. Podemos marcar un año en el calendario y decir que erradicaremos la polio para esa u otra fecha, lo cual nos arrastra al fracaso. Porque aunque logremos avances sostenidos, no siempre es posible cumplir plazos arbitrarios.

Cuando trabajaba en Microsoft aprendí una importante lección sobre las predicciones. A menudo esperamos lograr demasiadas cosas demasiado rápido, pero no nos fijamos suficientes objetivos a largo plazo. Los cambios no se producen con horario fijo y pueden tomar a la gente por sorpresa.

Las computadoras, por ejemplo. Durante décadas, sólo las más grandes empresas y dependencias gubernamentales podían adquirirlas. Cuando era adolescente, comencé a darme cuenta de que era posible que la gente común pudiera utilizar computadoras en sus propios escritorios. Pero no podría haber vaticinado en qué año iba a suceder. Tampoco podría haber previsto que antes de cumplir mis 50 años, decenas de millones de usuarios iban a llevar computadoras en el bolsillo.



La misma lección es válida para la lucha contra la polio. Si hay algunos que afirman que erradicaremos la polio mañana, estarán equivocados respecto al futuro inmediato, pero si alguien dice que jamás erradicaremos la polio, estará equivocado a largo plazo.

No sabemos *cuándo* pero sí sabemos que *erradicaremos* la polio. Tenemos la estrategia y los medios. Y a partir de los rotarios presentes en esta sala, tenemos la voluntad de lograrlo. Por eso he venido aquí, para decirles que estoy seguro de que ustedes y sus colaboradores superarán todos los obstáculos para poner fin a la polio.

[PAUSE]

Sabemos exactamente cuántos niños contrajeron la polio el pasado año: 1.618, cifra que no parece muy alta si se compara con las cifras de hace 20 años. Sería tentador pensar que ya es suficiente. Pero contener la polio permanentemente al nivel actual es algo imposible. Los miles de millones de dólares, el nutrido contingente de trabajadores sanitarios y la constante atención de los funcionarios gubernamentales... todos estos recursos, serían insostenibles año tras año.

Con rotunda claridad, las cifras sobre la polio lo establecen claramente. No podemos mantener un nivel de mil o dos mil casos por año. O erradicamos la enfermedad o volvemos a la época en que se producían decenas de miles de casos anuales. No hay otra alternativa. No dejamos morir a los niños porque nos fatiga salvarlos. El compromiso de nuestra fundación es ayudarles a ustedes y a sus organizaciones colaboradoras hasta que ningún niño muera a causa de la polio.

El pasado noviembre estuve en la India y presencié los estragos que la horrenda enfermedad ocasiona entre la población infantil.

Visité una barriada pobre de East Delhi, y sostuve en brazos a una pequeña de nueve meses llamada Hashmin. Estaban conmigo mi padre y mis hermanas, y hablamos con la madre de Hashmin en el patio vecino a la casa. Hashmin lucía un hermoso vestido color naranja. Obviamente, no sabía por qué la gente le palpaba las piernas y la miraban con rostro serio. Esta niñita jamás podrá jugar a la pelota ni al escondite con sus amigas, porque tiene polio.

Mientras sostenía a Hashmin en brazos, pensé que está en nuestras manos terminar con el flagelo.

[PAUSE]

Existen muchos motivos que explican la dificultad de erradicar la polio. Debemos inmunizar a cientos de millones de niños, lo cual en sí no es nada fácil, y por si fuera poco muchos de estos chicos se mudan constantemente cuando sus padres buscan trabajo. Muchos más viven en comarcas remotas, lo cual obliga a los vacunadores a escalar montañas, cruzar ríos turbulentos en la estación monzónica y atravesar algunos de los tugurios más grandes del mundo.

En el sur de Afganistán, la guerra aparta a los vacunadores de la población infantil. En algunas localidades de Nigeria, tienen que superar ese tan extendido temor de que la vacuna es peligrosa.



A veces la tarea es difícil debido a las propias cifras. En el estado de Uttar Pradesh, India, cada mes nace medio millón de bebés. A menos que nuestro programa sea casi perfecto, el virus seguirá activo en todo momento y en todas partes.

Y también se nos presentan escollos científicos. Resulta hartito difícil determinar si un niño ha contraído polio. Con la viruela y otras enfermedades los síntomas son obvios, pero a fin de estar seguros de que se trata de polio y no de otras enfermedades, es necesario recolectar muestras de heces y enviarlas a un laboratorio para que efectúen un análisis.

En algunos lugares se requieren muchas dosis de vacuna para inmunizar a cada niño. Al principio no lo sabía. Creía que bastaba con la cantidad de dosis que normalmente se administran en Estados Unidos, pero no es así. En algunas áreas hacen falta hasta 10 dosis, dado que los niños están infectados por muchos otros virus, lo cual impide que la vacuna surta el debido efecto.

Superar estos obstáculos requiere un enorme esfuerzo. Pero hemos visto una y otra vez que los países endémicos están más que dispuestos a esforzarse. Lo hacen porque saben que los resultados compensarán el esfuerzo, algo que ha quedado fehacientemente demostrado en los últimos 20 años de lucha contra la polio.

Por ejemplo, en la India. La infraestructura contra dicha enfermedad es impresionante. Dos veces al año, este país organiza una jornada nacional de vacunación. Una de ellas comenzará el próximo mes y tomarán parte más de dos millones de personas, desde profesionales altamente capacitados a un nutrido contingente de voluntarios, quienes instalarán 800.000 puestos de vacunación en escuelas, hospitales, centros cívicos e instituciones similares a lo largo y ancho del país.

A continuación, los vacunadores visitarán más de 200 millones de viviendas, una por una... *200 millones*. Para cerciorarse de que ningún niño quede sin vacunar, también acudirán a las estaciones de tren, paradas de autobuses y terminales de transbordadores para vacunar a los chicos cuyos padres se están trasladando. En tan sólo unos días, más de 170 millones de niños de la India serán vacunados contra la polio.

Pero ni siquiera eso es suficiente. Hashmin, por ejemplo, ya había sido vacunada pero aún así contrajo la polio porque residía en una de esas comarcas en las que hacen falta muchas dosis.

Y en esos casos se requieren innovaciones. Las innovaciones derrotarán la terrible enfermedad en los pocos reductos restantes que se resisten a la erradicación.

Las innovaciones son distintas en cada país, dado que tienen que adaptarse a las necesidades concretas de los lugareños. Las innovaciones no son buenas porque sí. Son buenas cuando mejoran la vida de la gente.

En Nigeria, las innovaciones mejoran las relaciones con los dirigentes del norte del país, porque es fundamental elevar la cobertura inmunitaria, especialmente entre quienes jamás han sido vacunados. En Pakistán, se utiliza el sencillo procedimiento de marcar los dedos de los niños que ya fueron vacunados.



Una de las grandes innovaciones de la última década es la determinación del genotipo, lo cual nos indica la procedencia de cada caso de polio. Podemos analizar muestras de heces de un niño paralítico de Angola, a fin de determinar si el virus que lo afecta proviene de la India. Es asombroso. Cuando se cuenta con tecnología tan avanzada, se pueden trazar mapas detallados, con flechas que señalen precisamente el rumbo de la polio en el mundo. Sin esta innovación nos estaríamos jalando de los pelos para resolver el gran misterio de la propagación de la polio, y no tendríamos un mapa preciso ni la información necesaria para centrar nuestro esfuerzo.

[PAUSE]

Se requiere un gran caudal de voluntad política para organizar campañas tan vastas y seguir innovando para que cada una sea más eficaz que la anterior. Pero me consta decididamente que contamos con la voluntad política necesaria. Una y otra vez, los gobiernos hacen lo correcto para ayudar a erradicar la polio.

En noviembre me reuní con representantes del Ministerio de Salud Pública de la India y me impresionó su dedicación a luchar contra la enfermedad. El próximo mes viajo a Nigeria, donde me reuniré con dirigentes políticos y religiosos, incluido el nuevo ministro de Salud. Asimismo, me reuniré con representantes de Rotary y visitaré el norte del país, donde la situación respecto a la polio es peor, a fin de constatar los hechos por mí mismo. En algunos de los estados más reacios de Nigeria se están logrando ciertos avances, motivo por el cual estoy a la espera de colaborar con los funcionarios nigerianos para impulsar y ampliar tales avances.

Claro que la voluntad política no es monopolio de los gobiernos. Los rotarios siempre han aportado la mayor parte de la voluntad en favor de la erradicación.

Asistí a un almuerzo de recaudación de fondos en Delhi, y lo pasé muy bien hablando con los rotarios sobre su pasión por esta labor. La Sra. Birla, organizadora del evento, se comprometió a donar otro millón de dólares a la campaña. Uno de los presentes aportó 1,5 millones de dólares, además del dinero que ya había contribuido. Y otro comensal aportó sus primeros 250.000 dólares. Y todo eso en sólo un almuerzo, menos de dos horas... y así se salvarán muchas vidas.

Lo seguro es que sin Rotary el mundo no habría llegado adonde ha llegado y no llegaría adonde debe llegar.

Ustedes tienen mucho para ofrecer.

Ustedes son voluntarios. Hay en el mundo más de un millón de rotarios y muchos de ustedes han recorrido el mundo para colaborar en las jornadas nacionales de vacunación. He tenido el extraordinario privilegio de vacunar a un niño, y muchos de ustedes también. Es magnífico ayudar a inmunizar contra la polio a un niño.

Todos deberíamos vivir esa experiencia, porque significa una conexión humana con la obra monumental de Rotary. Los viajes que emprenden los rotarios son esenciales porque, además de colaborar en la inmunización de los niños, verdaderamente comprenden la influencia que ejercen.



Cuando la gente trabaja intensamente y tiene éxito, sus energías se renuevan en vez de agotarse. Los voluntarios exitosos desean trabajar más y más para seguir logrando éxitos.

Ustedes son también paladines. Cuando los rotarios hablan, la gente los escucha. Ustedes pueden impulsar esa última aportación de voluntad política. Si residen en un país donante pueden motivar al gobierno a darle prioridad a la lucha contra la polio entre sus programas de ayuda al exterior. En Estados Unidos y Europa, los rotarios han desempeñado un papel fundamental para asegurarse de que las actividades de erradicación de la polio cuenten con la debida ayuda económica.

Si residen en un país afectado por dicha enfermedad, ustedes pueden colaborar con los dirigentes de su país para apoyar las campañas contra la poliomielitis. Rotary participa en toda reunión de alto nivel sobre el tema, y deberá seguir participando hasta que ya no sea necesario convocar esas reuniones.

Y, por último, ustedes son donantes.

Cientos de miles de rotarios del mundo entero han contribuido a esta gran batalla. El dinero que aportan financia los gastos diarios de la erradicación.

Como saben, hace un año le otorgamos a Rotary una subvención de 100 millones de dólares para que profundice su esfuerzo. Tenemos plena confianza en que recaudarán los 100 millones de dólares necesarios para equipararla. Porque ahora mismo, tenemos que seguir insistiendo. Ahora mismo, tenemos la oportunidad de erradicar una enfermedad, la segunda en la historia de la humanidad, después de la viruela.

[PAUSE]

Y con dicho fin, quisiera efectuar un anuncio. Estamos redoblando nuestro compromiso de combatir la polio y nuestro compromiso para con Rotary, otorgándole a esta entidad una nueva subvención, de 255 millones de dólares, lo cual eleva a 355 millones de dólares nuestras aportaciones. Para ustedes esto significa que en vez de un Desafío por 100 millones de dólares deben responder a un Desafío por 200 millones de dólares.

Además de Rotary y la Fundación Gates, les anuncio que los gobiernos de Alemania y el Reino Unido se han comprometido a donar 280 millones de dólares a la causa de la erradicación de la polio.

Tan sólo piensen en lo que han logrado. Tras los 25 años que han consagrado a la erradicación de la polio, están logrando una aportación de más de 600 millones de dólares para financiar la campaña más decidida para poner fin a esta terrible enfermedad.

[PAUSE]

Otorgamos esta subvención y les pedimos que recauden un total de 200 millones de dólares no más tarde del 30 de junio de 2012 porque sabemos que la erradicación no se produce en un instante. Sabemos que se trata de un desafío formidable, erradicar una enfermedad que ha matado y dejado paráliticos a un sinnúmero de niños desde la



época de los antiguos egipcios. No sabemos exactamente cuándo será la última vez que un niño contraiga este mal.

Pero *tenemos* las vacunas necesarias para borrar este flagelo de la faz de la Tierra. Las naciones *tienen* la voluntad de recurrir a todos los medios a su alcance. Si todos tenemos la decisión de impulsar este esfuerzo hasta el final, entonces sí, *erradicaremos* la polio de una vez por todas.

Muchas gracias.

